



Un testimoni per escoltar. Ha estat un goig per a la comunitat universitària comptar amb la presència de qui juntament amb el seu marit ha treballat i s'ha compromès tant per transformar una de les zones més desfavorides de l'Índia, Anantapur: Anna Ferrer.

Reconeixement

Homenatge a Vicenç Ferrer

Sota el lema *Volem mantenir viva la llum de Vicenç Ferrer*, la seva Fundació ha organitzat a Palma diferents actes amb l'assistència de la vídua, Anna Ferrer, per recordar la seva labor solidària.

Els dies 23 i 24 Anna Ferrer impartirà la conferència "La FVF, retos de futuro". També s'inaugurarà l'exposició fotogràfica "Rostros y voces de la acción" d'Albert Uriach a la UIB. Es clourà el plec d'actes amb un homenatge al Gran Melià Victòria. S'ha de confirmar l'assistència al telèfon 902 540 122.

(www.fundacionvicenteferrer.org)

COOPERACIÓN

Conferencia y exposición sobre la labor de la Fundación Vicente Ferrer

Hoy, a las 12,00, en el Aula de Graus del edificio Ramon Llull (Campus UIB), Anna Ferrer impartirá la conferencia *La Fundació Vicente Ferrer, reptes de Futur*, que presentará la rectora Montserrat Casas. En el mismo edificio podrá verse la muestra fotográfica *Rostres i veus d'acció*, de Alber Uriach, sobre la labor de la Fundación en Anantapur, India.



Anna Ferrer habló ayer en Palma de los proyectos que la fundación tiene en marcha en Anantapur. FOTO: LOKAZO

“A Vicente no le dieron el Nobel de la Paz porque es un premio muy político”

M. ELENA VALLÉS. Palma.

—¿Cómo conoció a Vicente?

—Yo tenía 18 años. Vivía en Bombay. Buscaba trabajo y encontré uno como secretaria del departamento de redacción en una revista política semanal. Un día el director del semanario me encargó entrevistar a un jesuita misionero que querían expulsar del país. Era Vicente.

—¿Qué recuerda de esa entrevista?

—Cuando redactaba el libro *Un pacto de amor. Mi vida junto a Vicente Ferrer*, quería escribir sobre ese capítulo de nuestra existencia y le pregunté a él de qué se acordaba. Me dijo que de nada. Igual que yo. Si recuerdo que me impactó mucho. En dos o tres semanas dejé la revista y me uní a la campaña que demandaba su permanencia en la India.

—¿Dejó el periodismo por amor?

—No. Soy muy espontánea con todo lo que hago. No pienso las cosas mucho tiempo. Tomo las decisiones de manera natural, sin darme vueltas. La osadía que tuve de marcharme con él a Anantapur me sorprendió a mí misma. Cuando empecé a trabajar con él sólo tenía 21 años y sabía que era jesuita. Así que no veía a Vicente como un amor.

—¿Cuándo hablamos de pareja?

—En los primeros años del proyecto en Anantapur, muchos de nuestros voluntarios venían unos meses y después se marchaban. Y nos quedábamos únicamente Vicente y yo. Era normal que dos personas que se quedaban solas y juntas fueran a mantener una relación de compañeros y también de amor.

Anna Ferrer, viuda del cooperante catalán que falleció el pasado junio, coge las riendas de la fundación para luchar contra la violencia sexista que padecen las indias

—¿Qué tal de marido?

—No sé cómo era de marido. No había tiempo. Trabajaba domingos y festivos.

—La peor situación que recuerda.

—Hubo un día de los dos primeros años que nos encontramos sin dinero. No teníamos para comer. A los dos días de esta situación extrema, nos llegó un cheque de donación de 200 dólares. Vicente siempre decía que la provisión estaba en un rincón, cerca de nosotros.

—¿Creía su marido en la sociedad actual?

—Vicente siempre decía: “No tengo fe en la sociedad actual, pero sí en las personas”.

—Vicente no consiguió el Nobel de la Paz trabajando desde los poblados pobres y Obama lo consigue desde un despacho.

A Vicente no le dieron el Nobel de la Paz porque es un premio muy político. La selección del ganador depende de lo que está pasando en el mundo en esos momentos. Pese a ello, después de 150 años de abolición de la esclavitud en EE UU, los americanos, también los blancos, votaron a un negro como presidente. En este caso, tanto Obama como la población de América se merecen el Nobel. Si las castas altas de la India votaran a un *dalit* [indio sin

casta] como su representante, se merecerían ambos el Nobel de la Paz.

—¿Es peor un *dalit* que una mujer india?

—Elas son ciudadanas de segunda clase. A la mujer se la ve como madre y con virtudes como la paciencia. Nosotros organizamos talleres y conferencias mixtas sobre su inserción en la vida pública. En la propia fundación, intentamos tener mujeres indias que tengan cargos de liderazgo, para normalizar la situación. La presidenta de la fundación es ahora una mujer [se señala a sí misma con el índice].

—¿No hay mucho famoso que se aprovecha de las ONG's para limpiar su imagen?

—Vicente pensaba que todo eso era útil también. Cuando venía de viaje a España, por ejemplo, decía que se sentía feliz. “Si aquí fueran pobres también, no podría ayudar a los indios. Qué bien que sean ricos”, afirmaba.

—¿No denunciaba la hipocresía?

—No perdía el tiempo con esas cosas. Actuaba.

—¿Qué proyectos nuevos pondrá en marcha en la fundación?

—Vamos a continuar con todas las líneas abiertas por Vicente: construcción de viviendas, hospitales, apadrinamiento de niños. En los próximos diez años, trabajaremos un plan para erradicar la pobreza la violencia sexista contra las mujeres. Esto deberemos hacerlo junto a las autoridades y el poder judicial de la India. El último deseo en vida de Vicente era que pudiéramos poder construir un lugar para los adultos con problemas mentales que son abandonados por sus familias.

Una conferencia y una muestra fotográfica en la UIB recordarán al fundador de la ONG

M. E. V. Palma.

Anna Ferrer lleva varios meses viajando por España para rendir homenaje al que fue su marido. Esta mañana, a las 12 horas, dará una conferencia en la Universitat de les Illes Balears, en la sala de graus del edifici Ramon Llull, que lleva como título *La Fundación Vicente Ferrer. Reptes de futur*.

A las 13 horas se inaugurará la exposición de Alber Uriach, *Rostres i veus de l'acció*. Se trata de una selección de fotografías sobre los proyectos de la ONG.

Por último, esta noche, a las 20 horas, en el hotel Meliá Victoria, se le recordará en un acto al que la viuda también asistirá.

Anna Ferrer pide cocineros y payasos para su guerra contra la pobreza

La viuda de Vicente Ferrer recuerda que su marido hizo «más de lo que se puede hacer en una vida»

J.T.B.

Las grandes guerras, como la guerra contra la pobreza que desde hace años desarrolla la Fundación Vicente Ferrer en Anantapur, una de las zonas más pobres de la India, no se ganan con potentes ejércitos profesionales sino con voluntarios. Ahora mismo, por ejemplo, lo que de verdad le gustaría llevarse de Mallorca a Anna Ferrer, la viuda de Vicente Ferrer, es un grupo de cocineros y de payasos. «Los necesitamos», dijo.

Cocineros que pudieran preparar comidas diferentes a los miles de voluntarios que de forma permanente trabajan en Anantapur, y payasos que provocaran sonrisas a las miles de personas que se benefician del proyecto altruista que su marido, el ex sacerdote jesuita Vicente Ferrer, puso en marcha en 1969. Recetas sencillas para grandes causas, en definitiva.

Lo explicó ayer en Palma durante la primera de las conferencias que va a pronunciar estos días. Fue en el Institut Mallorquí d'Afers Socials (IMAS) del Consell de Mallorca, una institución que financia desde hace tiempo las actividades de la Fundación. Aporta 100.000 euros al año. Unas siete mil personas de las Islas han apadrinado a niños y niñas de la India.

La muerte de Vicente Ferrer no cambiará ni los objetivos ni el modo de actuar de la funda-



Anna Ferrer, viuda de Vicente Ferrer, se encuentra estos días en Palma. Foto: SEBASTIA AMENGUAL

► APOYO

El Consell financia con 100.000 euros anuales la labor de la Fundación Vicente Ferrer en Anantapur

ción. Ése es un mensaje que su viuda quiere dejar claro durante su presencia en Mallorca.

Lento pero constante

«Vicente -dijo en un momento de su conferencia de ayer- era más que un gran hombre y que un gran trabajador humanitario, hizo más de lo que una persona puede hacer a lo largo

de su vida». «Los voluntarios son el corazón de nuestra Fundación», dijo también Anna Ferrer, que recordó que, durante su vida, su marido siempre entendió que había que combinar «acción y espiritualidad», que no basta sólo la espiritualidad para arreglar las cosas, que es fundamental actuar. El próximo reto es trabajar para personas con problemas mentales, informó.

«El desarrollo es lento, no va rápido pero es un trabajo consolidado», insistió.

La conferencia de ayer fue presentada por el presidente del IMAS y responsable de política social del Consell de Mallorca, Jaume Garau

EL APUNTE

Hoy, nueva conferencia y homenaje

Anna Ferrer ofrecerá esta mañana una conferencia en la UIB y por la tarde, a las 20 horas, interviendrá en un acto de homenaje que se organiza en el hotel Victoria. La primera de las conferencias se celebró en el IMAS tras la presentación a los medios del programa de actos de su visita.

URKO URRUTIA

Anna Ferrer (Essex, 1947), viuda del impulsor de la Fundación Vicente Ferrer, ha visitado Mallorca con motivo del homenaje que se realizó ayer a su marido. Actualmente, Anna Ferrer es directora de programas de la Fundación en la India, responsable de fijar la estrategia de la organización y coordinar al equipo de directivos que gestiona los distintos programas. Ha publicado un libro sobre su vida al lado de Vicente Ferrer y está recorriendo España para promocionarlo. La Fundación Vicente Ferrer trabaja en la zona de Anantapur (India), donde viven 4.000.000 personas en una superficie de 19.130 kilómetros cuadrados.

—¿La Fundación ha cambiado en algo su funcionamiento o su forma de trabajar desde que falleció Vicente Ferrer?

—Absolutamente nada. Yo llevo 40 años trabajando con Vicente y la mayor parte de nuestro equipo, entre 10, 20 y 30 años, siempre mano a mano. Todos sabemos lo que tenemos que hacer y cómo tenemos que hacerlo. Vicente nos dejó dos directrices, que son las que seguimos: Por un lado, que nuestro objetivo es ayudar a cuanta más gente mejor; y por otro lado, que siempre debemos seguir adelante, olvidarnos de las decepciones y los problemas, siempre seguir adelante.

—España es uno de los países que más ayuda a la Fundación, ¿la crisis económica está afectando a la Fundación?

—Por el momento, no, pero sabemos que puede suceder. Eso sí, todos los padrinos que conozco aseguran que sólo dejarían de pagar la ayuda para sus niños en el caso más extremo. Esperemos que no pase. De todas formas, estamos estudiando pedir recursos al Gobierno indio y a algunos países europeos.

—¿Su relación con el Gobierno indio y con las castas superiores es buena? Porque ustedes traba-

«Seguimos luchando para dar una vida digna a miles de personas en la India»

Anna Ferrer, viuda de Vicente Ferrer, visita Mallorca con motivo de un homenaje al ex jesuita



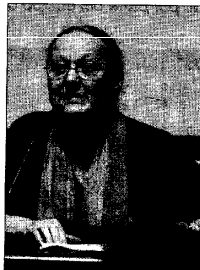
▲ **Homenaje.** Anna Ferrer, viuda de Vicente Ferrer, participó ayer en una charla en la UIB sobre la Fundación que dirigía su marido; inauguró una exposición fotográfica con imágenes del trabajo que se realiza; y, finalmente, participó en un homenaje (foto), con el objetivo de mantener viva la memoria y su trabajo en la India. ■ Foto: S. AMENEGUAL

jan con las castas intocables, debe de ser difícil.

—Al principio sí era difícil. Las castas superiores pensaban que cuando se educaba a la gente pobre dejaban de querer servir, eso no les gustaba. Ahora, el Gobierno indio quiere hacer los mismos proyectos que nosotros hacemos con mujeres y niños.

—¿Cuáles son los retos de futuro de la Fundación Vicente Ferrer?

—La mayoría son retos antiguos y en los que debemos seguir trabajando. Nuestra labor siempre ha consistido en sacar de la pobreza a la gente y fomentar el desarrollo sostenible. Luchamos para dar una



Anna Ferrer.

educación a los niños pobres. Y es que ahora el 70 por ciento llega a la educación secundaria, queremos conseguir que el 90 por ciento termine el décimo curso y pueda acceder a la formación profesional o a la universidad.

Además, no dejamos de trabajar en mejorar el estatus social de las mujeres y seguimos construyendo más casas, en los 13 años llevamos ya 30.000 nuevas viviendas. Finalmente, luchamos con el Gobierno indio para que los seropositivos puedan adquirir los tratamientos retrovirales adecuados y tengan acceso a los de primera y segunda línea, porque ahora solo pueden acceder al primero.

—Pero están trabajando en crear un programa para personas con discapacidades mentales, ¿verdad?

—Sí, ya los hacíamos con niños y jóvenes, y ahora estamos viendo qué podemos hacer con la gente mayor. Vicente tenía la idea de crear un poblado para ellos, con talleres donde aprender a valerse por sí mismos; pero ahora tenemos otra idea también, la de conseguir que se queden en sus casas e integren en la sociedad. Es muy difícil, pero interesante.

—¿Es cierto que la idea para el proyecto de talleres para chicas con discapacidad nació aquí en Mallorca?

—Pues sí, en una visita que hicimos Vicente y yo a un par de amigos que colaboran con nosotros desde hace años. Una de ellas, Dolores, me enseñó una bolsita que hacían en África y me dijo que lo intentáramos en Anantapur. Cuando volvimos, estuvimos estudiando la idea y empezamos los talleres con un grupo de chicas y ahora hasta 200 mujeres hacen estos bolsos con un material que se llama yute. Estas chicas han conseguido dejar de ser una carga para sus familias y pasar a ser las que les mantengan.

—¿De qué manera veía Vicente Ferrer su trabajo en la India? ¿Hay alguna frase que lo explique?

—Vicente era un ex jesuita, estudió durante 13 años y, con el tiempo, se dio cuenta de algo muy importante. Una acción buena incluye toda la filosofía, las religiones, el universo entero, las ideologías, en definitiva, al mismo Dios.